

de las publicaciones más representativas de la época. Nos hemos encontrado a lo largo de su lectura con una invitación a la recuperación de parte de nuestra historia y nuestro presente, y sólo queda des-

pués de haber seguido su trayectoria continuar el camino de las que empezaron a resquebrajar el orden tradicional del mundo.

Beatriz Santamarina Campos

SÁNCHEZ DE HORCAJO, J.J.; UÑA, Octavio

La sociología. Textos fundamentales

Madrid: Libertarias/Prodhufo, 1996. 629 p.

La vitalidad de los conocimientos científicos puede medirse por el número y la calidad de las publicaciones de sus científicos. La sociología como ciencia social es, a la vista de la gran producción editorial con que cuenta, una de las más boyantes áreas de conocimiento. Existen múltiples y variadas publicaciones sociológicas, pero el libro de los profesores Uña y Sánchez de Horcajo viene a ocupar un espacio de la producción sociológica muy importante y necesario. Sin ser un libro de texto al uso, cubre el objetivo de manual y, a la vez, es un compendio de quehacer de la sociología a través de los textos seleccionados de los autores clásicos. Esta es una característica diferencial de la mayoría de los libros de sociología, apenas utilizada en el campo de la sociología académica¹.

La distribución temática y el tratamiento del panorama sociológico, examinando los distintos elementos clave de la sociología, desde el individuo y su personalidad conformada sociológicamente, hasta el sistema social, sus instituciones

y estructuras, está imbuida de sentido pedagógico. Así cada uno de los quince temas clave viene acompañado de una reseña a modo de diccionario y de la biografía del autor o autores cuyos textos han sido escogidos para comentar, indicando en cada texto su tesis principal y problemas sociológicos tratados más importantes, lo que facilita enormemente la comprensión de los textos por los lectores.

La exposición sucinta, pero enormemente clarificadora del capítulo III: «Algunas perspectivas teóricas de la sociología» (p. 26-48)² son de una enorme ayuda para la omnicomprensión de la historia de la teoría sociológica, que a pesar de los inconvenientes del encasillamiento de algunos autores, en ocasiones forzado, bien vale, como han hecho Uña y Sánchez de Horcajo, dedicar un tiempo y espacio para que los estudiantes y estudiosos de las ciencias sociales tengan un marco de referencia que no les haga perder de vista el lugar que ocupan cada uno de los sociólogos estudiados en el capítulo

1. Generalmente el estudio de los contenidos de las distintas áreas de conocimiento son estudiados directamente de sus autores o desde los análisis de sus conceptos. La novedad de utilizar textos de los autores a partir de los cuales se estudian los contenidos y conceptos de las disciplinas académicas habitualmente se reservaba a los estudios filosóficos. En sociología tenemos algunos ejemplos, como el libro de IGLESIAS, C.; RODRÍGUEZ ARAMBERRI, J.; RODRÍGUEZ ZÚÑIGA, L. (1980). *Los orígenes de la teoría sociológica*. Madrid: Akal.
2. Los autores del libro, de entre las distintas clasificaciones de las corrientes sociológicas, se decantan por seguir el criterio de Robertson (organicismo positivista, teorías del conflicto, funcionalismo, estructuralismo e interaccionismo simbólico), añadiendo algún comentario sobre la fenomenología, la etnometodología y la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt.

lo siguiente en el contexto de la práctica y la teorización sociológica mundial³.

El capítulo IV, «Ámbitos, autores y textos sociológicos», es el que conforma el contenido fundamental del libro y que responde directamente al título del mismo. En él se van desarrollando los distintos temas, de los que se destaca el primero de ellos dedicado a la epistemología y técnica de investigación. Los autores han obviado, parece que conscientemente, dedicar un tema de este capítulo a definir las diferentes concepciones sobre el objeto de la sociología⁴, puesto que el debate sobre el objeto de la sociología como justificación de ésta como ciencia ya ha sido superado, aunque implícitamente subyace indirectamente esta preocupación en la exposición de los textos de Bourdieu y Durkheim. Las viejas discusiones sobre el objeto, han dado paso a conocer la sociología por sus contenidos⁵.

Merece mención especial la abundante y actualizada bibliografía que aparece a continuación de cada tema, clasificada en subtemas cuando así lo permite la amplitud nominativa del asunto que se estudia, como son los casos de: «Episte-

mología y metodología sociológica», «Sistema social y formaciones sociales» y «Estructura social». El aprovechamiento de este fondo bibliográfico es de gran utilidad para aquellos estudiantes universitarios que deseen profundizar y contrastar en los temas, máxime cuando todos los títulos se presentan en castellano.

La inducción a la lectura de los «clásicos» directamente y de las obras citadas en la bibliografía ayudan a los lectores del libro de los profesores Sánchez de Horcajo y Uña a cumplimentar una de las etapas fundamentales de cualquier investigación científica en el campo de la sociología, como es la exploración, etapa imprescindible después de definido el objeto que ayuda al esclarecimiento de la problemática investigada y a la construcción del modelo de análisis⁶. Desde el punto de vista pedagógico, la estructuración de los contenidos de *Sociología. Textos fundamentales* promueve un tipo de aprendizaje activo y comprensivo.

En resumen, la publicación de este libro contribuye a la extensión y comprensión de la sociología y al desarrollo de una enseñanza sistemática y activa de

3. En las primeras líneas del capítulo III, p. 25, se destaca la importancia que conceden los autores a las teorías sociológicas par la comprensión de los textos cuando dicen: «[...] dado que el enfoque teórica acompaña y condiciona todo proceso de análisis».
4. La investigación acerca de cual es el objeto de la sociología ha sido durante muchos años una de las preocupaciones fundamentales de los sociólogos y especialmente del mundo académico, pero a medida que se han ido elaborando contenidos y adquiriendo status académico y profesional los sociólogos han ido abandonando esta preocupación.
5. R. Aron dice que sólo coinciden los que intentan definir la sociología por su objeto en manifestar la dificultad de definirla. E. Chinoy manifiesta que a la sociología se le conoce por sus trabajos: «La definición de la sociología debe seguir a nuestros planteos, no precederlos. Entonces, cuando tengamos una comprensión de lo que la disciplina trata y cómo lo hace, la definición será apenas necesaria salvo como resumen». CHINOY, E. (1979). *Introducción a la sociología*. Buenos Aires: Paidós, p. 14. Otros autores que mantienen parecidas tesis son: SHILS, E. (1971). *Génesis de la sociología contemporánea*. Madrid: Seminarios y Ediciones; o, entre los españoles RODRÍGUEZ ZÚÑIGA, L.; PÉREZ DÍAZ, V. (1980). *Introducción a la sociología*. Madrid: Alianza. Se define el objeto de la sociología como: «todo aquello de lo que se han ocupado –los sociólogos– sin la resistencia de los demás».
6. La mayoría de los manuales dedicados a los métodos y técnicas de investigación social resaltan la importancia que tiene la selección de lecturas y adquisición de datos para realizar una buena investigación. Por ejemplo: QUIVY, R.; CAMPENHOUDT, L. (1995). *Manuel de recherche en sciences sociales*. Paris: Dunod.

la misma que, sin pretender «abordar un estudio exhaustivo de la sociedad», consigue «facilitar un bagaje conceptual y un material adecuado para quien desee adentrarse en el conocimiento de la realidad

social», que es, en definitiva, el objetivo que declaran perseguir los autores.

Felipe Centelles Bolós
Universidad de Castilla-La Mancha

SOLÉ, Carlota (ed.)

Racismo, etnicidad y educación intercultural

Lleida: Universitat de Lleida, 1996. Col·lecció Educació i Món Actual.

Esta obra, de carácter colectivo, recoge distintas investigaciones sociológicas sobre el racismo, la etnicidad y la educación intercultural, que destacan por la adecuada combinación entre teoría y empiria. Los cinco capítulos que conforman el trabajo —Visiones teóricas y actualidad del racismo (Carlota Solé); Inmigración, desviación social y delito: inmigrantes marginados e inmigrantes delincuentes (Jordi Garreta); Etnicidad y curriculum oculto: la construcción social del otro por los futuros educadores (Lluís Samper); La construcción de la identidad étnica en ámbitos educativos (Josep Julià González); Diversidad cultural y mundo urbano: realidades socioeducativas y propuestas multiculturales (Fidel Molina)— tienen un doble hilo conductor: de una parte, se pone el énfasis en la noción de alteridad u otroriedad, que origina reacciones de extrañeza e incomprensión frente a lo desconocido. De otra, y como consecuencia de esa alteridad y de su difícil aceptación, se afronta la idea de racismo y xenofobia. Como se indica en el prólogo, la obra proporciona desde reflexiones teóricas sobre el racismo y su vinculación con la categoría de inmigración, sustitutiva de la categoría de raza, o el engarce entre la idea de nación y la de etnicidad, hasta el enfoque interaccionista simbólico para analizar los currícula ocultos, esto es, las actitudes y las conductas de los docentes respecto a escolares de diversas razas.

Una sociedad cada vez más multiétnica y pluricultural como es la española, debe necesariamente caminar hacia la

integración sociocultural de las minorías étnicas. Proceso de integración que se sitúa en un estadio intermedio entre la asimilación completa y/o la segregación exclusiva. Esto conlleva, una vez alcanzada la inserción en el tejido social y en el sistema productivo de la sociedad receptora, el reconocimiento recíproco de las diferencias persistentes. Tal perspectiva, que dista aún de ser real en nuestro país, contrasta con la realidad existente en otros países occidentales receptores de inmigración económica, donde el racismo no se funda en las diferencias biológicas o genéticas, sino en la irreductibilidad de las diferencias culturales, esto es, en la incompatibilidad de formas de vida, tradiciones y costumbres diferentes. Tales diferencias son los elementos culturales —lengua, cultura, religión, costumbres, etc.— a través de los cuales la sociedad receptora o de acogida identifica a los inmigrantes y provoca su rápida marginación y exclusión social. Estos elementos son los que contribuyen a mantener su cohesión de grupo. De su mantenimiento depende la no desestructuración y el crecimiento espiritual e intelectual de sus miembros, elementos que resultan básicos para su integración en la sociedad.

En el proceso gradual de integración sociocultural en la sociedad receptora, con el mantenimiento de los propios valores y normas, la educación intercultural juega un papel de primer orden. Así, la educación no se refiere exclusivamente a la formación profesional y al aprendizaje de las pautas culturales de conducta, conviven-